

LA CIUDAD FUERA DE LA MURALLA. SOCIEDADES “URBANAS” Y PAISAJES “RURALES” EN LAS VILLAS VASCAS BAJOMEDIEVALES. UNA LECTURA ARQUEOLÓGICA

THE CITY OUTSIDE THE WALL: “URBAN” SOCIETIES AND “RURAL” LANDSCAPES IN LATE MEDIEVAL BASQUE TOWNS. AN ARCHAEOLOGICAL APPROACH

JOSÉ RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ

Departamento de Prehistoria, Geografía y Arqueología
Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV-EHU)
Vitoria-Gasteiz
jose.rodriguez@ehu.eus

BELÉN BENGOETXEA REMENTERÍA

Departamento de Prehistoria, Geografía y Arqueología
Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV-EHU)
Vitoria-Gasteiz
belen.bengoetxea@ehu.eus

Recibido: 01/11/2017

Aceptado: 01/02/2021

RESUMEN: El texto pretende reflexionar, desde una perspectiva arqueológica, sobre lo “urbano” y lo “rural”, en un contexto concreto como es el de las villas bajomedievales de la Comunidad Autónoma Vasca. Nos proponemos llamar la atención sobre la importancia de la interacción entre ciudad y territorio, estableciendo una serie de claves para entender las pautas principales de la misma y abrir nuevas perspectivas de cara al futuro. Para ello, realizaremos un breve recorrido por algunos proyectos de investigación de referencia, para pasar después a analizar la problemática concreta del tratamiento arqueológico de las ciudades históricas bajomedievales vascas, las villas. Finalmente, plantaremos una propuesta conceptual y metodológica que nos parece adecuada para abordar este tipo de estudios en nuestro contexto.

PALABRAS CLAVE: Villas vascas, Territorio, Arqueología urbana, Baja Edad Media

ABSTRACT: *The text aims to reflect, from an archaeological perspective, on the “urban” and the “rural”, in a specific context such as that of the late medieval villas of the Basque Autonomous Community. We intend to draw attention to the importance of the interaction between city and territory, establishing a series of keys to understand the main patterns of this interaction and to open up new perspectives for the future. To do so, we will briefly review some of the most important reference research projects, and then go on to analyze the specific problem of the archaeological treatment of the historical late medieval Basque cities, the villas. Finally, we will put forward a conceptual and methodological proposal that we believe to be appropriate for tackling this type of study in our context.*

KEYWORDS: *Basque towns (villas), Territory, Urban archaeology, Late Middle Ages*

1. CIUDAD Y TERRITORIO: ESTADO DE LA CUESTIÓN.

1.1. El tratamiento de la ciudad y el territorio en la arqueología europea.

La necesidad de captar la relación entre la ciudad medieval y su territorio ha sido algo reconocido en los estudios de carácter histórico –fundamentalmente documental– publicados a lo largo de las últimas décadas¹, pero lo cierto es que, debido a diferentes circunstancias, y salvo excepciones, el tema apenas se ha trabajado desde la perspectiva arqueológica, especialmente en lo referente a la ciudad feudal.

Efectivamente, existen diversos e interesantes estudios realizados desde una perspectiva que podríamos denominar de “Historia Urbana”, en los que no podemos profundizar aquí de forma exhaustiva, aunque sí quisiéramos mencionar alguno de ellos, que podrían servir de referencia. Cabría citar el trabajo, ya clásico, de P. Clark, que se centra en la problemática de las ciudades inglesas en el momento de transición entre el tardomedievo y la Edad Moderna², y otro más reciente, que es en realidad una obra colectiva editada por el autor, en el que se pone el foco en las pequeñas ciudades que forman parte de las redes urbanas de muy diferentes regiones europeas, propiciando una visión comparativa que pone en evidencia la complejidad del fenómeno³.

También son destacables las aportaciones de M. Boone, especialmente en lo que respecta a las villas de Flandes, incidiendo, entre otras cuestiones, en la especificidad de estos núcleos y en la importancia que tuvieron en la Historia Urbana europea⁴. El autor ha tratado también la cuestión de la construcción y producción de espacios dentro de las ciudades en una obra colectiva que contribuye a la reflexión sobre el uso político del espacio en tres de las zonas más urbanizadas de Europa entre finales de la Edad Media y principios de la Edad Moderna: Italia, Flandes y el norte de Francia⁵.

En cualquier caso, volviendo a la perspectiva arqueológica y como iremos viendo en este primer apartado, sí existen nuevas propuestas, que llegan desde aproximaciones interdisciplinarias, que han resultado útiles para estudiar la cuestión del fenómeno urbano entendiendo la ciudad como algo complejo, multiforme y polisémico.

1 MENJOT, D. (2007). “La ville et ses territoires dans l’occident medieval: un systeme spatial. Etat de la question”. En B. Arizaga, J.A. Solorzano (eds). *La ciudad medieval y su influencia territorial*. Instituto de Estudios Riojanos, pp. 451-492.

2 CLARK, P., SLACK, P. (1979). *English towns in transition 1500-1700*. Londres: Oxford University Press.

3 CLARK, P. (1995). *Small towns in Early Modern Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.

4 BLONDÉ, B., BOONE, M., VAN BRUAENE, A.L. (eds.) (2018). *City and Society in the Low Countries, 1100–1600*. Cambridge: Cambridge University Press.

5 BOONE, M., HOWELL, M.C. (eds.) (2013). *The Power of Space in Late Medieval and Early Modern Europe. The cities of Italy, Northern France and the Low Countries*. Turnhout: Brepols.

Los proyectos que han abordado esta cuestión desde la perspectiva arqueológica de forma novedosa son varios, pero las tendencias principales podrían resumirse en los siguientes puntos:

- a. La elaboración de estudios arqueométricos, basados especialmente en la zooarqueología y en la arqueobotánica, que aplicados al análisis del paisaje y del territorio han permitido obtener interesantes resultados en lo relativo a diferentes aspectos de las ciudades y el mundo rural en el que éstas se integran.
- b. El empleo del concepto de redes y sistemas urbanos, que evidentemente conlleva el estudio de la ciudad y el territorio, pero también el análisis de las relaciones entre las ciudades de un mismo territorio. Esta perspectiva ayuda a entender la ciudad más allá de sus propias y particulares características.
- c. Los análisis basados en métodos de modelización geográfica, denominada “coremática” por la escuela francesa. Consiste fundamentalmente en crear modelos gráficos que representan un espacio y los fenómenos espaciales que le afectan. En lo referente a la arqueología, y especialmente a la urbana, se ha adoptado el término “crono-coremática”, ya que en este caso se aplican los principios generales de la coremática, pero desde una perspectiva diacrónica, con lo que se consigue dar al análisis una dimensión temporal que resulta imprescindible en cualquier estudio arqueológico.

Expondremos a continuación las principales aportaciones de cada una de estas tendencias.

Los *estudios arqueométricos* de los materiales recuperados en las múltiples intervenciones urbanas realizadas prácticamente en todos los países europeos constituyen un pilar fundamental para construir un nuevo relato histórico a partir del registro material. Para ello es necesaria una perspectiva transdisciplinar que potencie especialmente las investigaciones sobre bioarqueología y geoarqueología. Aunque este tipo de estudios, aplicados a contextos bajo y postmedievales, no son aún frecuentes en España, en Europa se han intensificado considerablemente. Una muestra de ello es la reciente celebración, concretamente en 2015, de un encuentro a escala europea, organizado por la Universidad Libre de Bruselas, en el que se han presentado estudios paleoambientales realizados en ciudades europeas (Conference of Environmental Archaeology of European Cities, CEAEC). Asimismo, en esta misma línea, hay que citar la programación de encuentros internacionales como los congresos anuales de la European Archaeological Association.

Otro proyecto interesante, promovido por la Universidad de Tours en colaboración con el CNRS, es CITERES, que se caracteriza por tener un fuerte carácter pluridisciplinar. Se trata de una unidad de investigación de carácter mixto creada en 2004, con una temática central, como es la ciudad y el territorio, que se aborda desde diversas perspectivas. El objetivo principal es analizar las dinámicas espaciales y territoriales de las diferentes sociedades. Uno de

sus equipos de investigación, denominado “Laboratorio de Arqueología y Territorio” (LAT), se dedica al estudio de las relaciones de las sociedades preindustriales con su medioambiente y con los múltiples territorios en los que se inscriben esas actividades; todo ello incidiendo en la dimensión evolutiva de estos espacios habitados.

Como estamos viendo, Francia ha sido uno de los territorios en los que más proyectos de estudio medioambiental vinculado a las ciudades se han implantado en los últimos años. En este sentido, hay que citar el “Programa interdisciplinar de investigación de la ciudad y el medioambiente” (PIRVE), cofinanciado por el CNRS y el Ministerio de Ecología. Ha funcionado entre 2006 y 2012, pero en este caso los resultados, al parecer, no han sido los esperados. Se ha criticado sobre todo su perspectiva ahistórica, ya que la noción de “larga duración”, de diacronía histórica, no ha estado presente⁶.

Por su parte, la tradición británica también ha puesto el acento en el potencial del estudio paleoambiental a la hora de estudiar los núcleos urbanos, e incluso el propio carácter o naturaleza urbana de estos centros y su repercusión en las formas de producción y consumo del territorio⁷.

El segundo tipo de aproximación al estudio de la relación entre la ciudad y el mundo rural que hemos citado anteriormente tiene que ver con la aplicación del *concepto de redes y sistemas urbanos*, que proviene de la Geografía. Subyace aquí la idea de que la ciudad no se define solamente por sí misma, por sus rasgos propios, sino por el conjunto de interacciones espaciales que mantiene con el territorio y con otras ciudades. Esta idea se opone de alguna manera a las tradicionales tipologías urbanas y a las concepciones estáticas de la ocupación del espacio⁸. Uno de los autores que más abiertamente ha defendido este tratamiento al estudio de la ciudad es P. Garmy, quien afirma que se trata de plantear nuevas preguntas y trazar nuevos paradigmas en lo relativo a la relación ciudad-territorio⁹.

Bajo el sugerente título de su libro “Villes, réseaux et systèmes de villes. Contribution de l’archéologie”, se integra la ciudad, el territorio y la perspectiva arqueológica en su estudio, lo cual da pie a la reflexión sobre la idea de ciudad como un objeto complejo. En lo relativo a las cuestiones conceptuales y metodológicas, incide especialmente en las redes y sistemas urbanos, que llevan a pensar en la ciudad como un sistema dentro de un sistema urbano y no tanto desde su singularidad o especificidad. El autor plantea, a su vez, dos escalas de lectura que son tanto posibles como necesarias: la “intraurbana” y la “interurbana” y propone, en definitiva, tener

6 GARMY, P. (2012). *Villes, réseaux et systèmes de villes. Contribution de l’archéologie*. Arles: Éditions Errance, p. 165 y ss.

7 SCHOFIELD, J., VINCE, A. (2003). *Medieval Towns. The Archaeology of British Towns in their European Setting*. Londres: Continuum.

8 La perspectiva tipologicista, que es una de las que tradicionalmente se han empleado a la hora de estudiar las ciudades, normalmente reduce la realidad urbana a una función única, cuando es bastante más compleja.

9 GARMY, P. (2012). *Villes, réseaux et systèmes de villes...*, op. cit.

presente la interacción permanente entre las ciudades y el territorio¹⁰. Incide especialmente en las funciones de encuadramiento territorial de las ciudades, tanto en la dirección de las zonas rurales como hacia otras ciudades, definiendo así “zonas de influencia”.

Como ya hemos indicado, la influencia de la Geografía en estas ideas es bastante evidente, pero la transferencia de modelos geográficos al campo de la arqueología urbana no se queda aquí. Nos referimos en esta ocasión al método de modelización que se ha venido aplicando a las ciudades, sobre todo en Francia, denominado “*crono-coremática*”. En principio, la coremática es un método de análisis espacial y de modelización en el que se utilizan representaciones esquemáticas destinadas a crear modelos gráficos que representan un espacio y los fenómenos espaciales que le afectan y en los que participa. La formulación original es del autor Roger Brunet. Según esta corriente teórico-metodológica, cada representación, es decir, cada corema, refleja una estructura elemental del espacio. Para ello se utilizan figuras geométricas, que pretenden representar toda la complejidad espacial. Por su parte, la denominada crono-coremática pretende dar profundidad histórica al método y se ha aplicado muy especialmente a la ciudad histórica¹¹. De hecho, el taller de crono-coremática urbana del CNAU (Centro Nacional de Arqueología Urbana) nace del encuentro entre las posibilidades de la coremática para modelizar el tiempo histórico y la valorización del corpus de los Documentos del Evaluación del Patrimonio Arqueológico de las ciudades de Francia (DEPAVF) que se han ido realizando en las últimas décadas¹². Normalmente, el resultado es un gráfico conceptual que contiene también una interpretación.

El método ofrece la posibilidad de contemplar las ciudades desde una perspectiva macroscópica, de manera que es posible percibir atributos de un orden diferente, entre otras cosas, las relaciones de la ciudad con el espacio circundante, y la relación de ésta con otros núcleos urbanos.

1.2. El estudio de la ciudad y el territorio medieval en España; Las villas medievales en el País Vasco.

En lo que respecta a la Península Ibérica, a pesar de que desde un momento bastante temprano ya se apuntó la necesidad de captar las relaciones entre la sociedad medieval y el medio en el que se asentaba para comprender los procesos de territorialización y jerarquización del espacio¹³, lo cierto es que para la Plena y Baja Edad Media la cuestión no se ha tratado desde la

10 *Ibidem*, p. 183.

11 Para una explicación más detallada de en qué consiste la crono-coremática: <http://mappemonde-archive.mgm.fr/num28/articles/art10401.html>

12 DJAMENT-TRAN, G., GRATALOUP, C. (2010). “E pluribus urbibus una: Modéliser les trajectoires de villes”. *Mappemonde*, 100, 4-2010. <<http://mappemonde-archive.mgm.fr/num28/articles/art10401.html> > [consultado: 03-02-2017].

13 GARCÍA DE CORTÁZAR Y RUIZ DE AGUIRRE, J.A. (1988). “Organización social del espacio: propuestas de reflexión y análisis histórico de sus unidades en el España Medieval”. *Studia Historica, Historia Medieval*, VI, pp. 195-236.

perspectiva arqueológica. Efectivamente, son llamativamente escasos los trabajos arqueológicos que abordan el estudio de la organización espacial y las formas de poblamiento a partir de la Plena Edad Media, mientras que son bastante más abundantes los que tratan del mundo andalusí o, en lo que se refiere al norte peninsular, a la Alta Edad Media¹⁴. Evidentemente, esto no significa que no se haya actuado arqueológicamente en espacios y yacimientos de esa etapa histórica; lo que ocurre es que, de la mano de la arqueología preventiva, durante las pasadas décadas, los trabajos de campo se han centrado sobre todo en las ciudades históricas, sin que esa actividad haya dado lugar a reflexiones ni a análisis que tengan por objeto la relación de la ciudad con el territorio.

Sí ha habido, en cambio, una aproximación a la territorialidad de la aldea feudal desde planteamientos arqueológicos utilizando por ejemplo la toponimia como fuente destacada¹⁵. El planteamiento es altamente sugerente para el estudio de la nueva territorialidad y organización social del espacio que se articula a partir del nacimiento de las pueblas nuevas, pero también es cierto que plantea problemas, como la propia datación de los topónimos. En cualquier caso, y como repetiremos en los próximos apartados, probablemente sea un aspecto que considerar y a tratar, combinado con otro tipo de fuentes (paleobotánica, arqueozoología...), en los próximos trabajos relativos al tema para poder comprender así la estructura rural de época medieval y postmedieval y su relación con la ciudad¹⁶.

Si nos centramos en nuestro ámbito geográfico de estudio, que no es otro que el de la Comunidad Autónoma Vasca, la falta de trabajos arqueológicos encaminados a aprehender la organización social del espacio medieval en toda su complejidad, a comprender las relaciones sociales y políticas entre ciudad y territorio, es algo obvio, y las causas que la explican son de diferente naturaleza. Es verdad que existen algunos trabajos que han abordado el tema de las villas de nuestro territorio que sirven para tener una perspectiva general en lo relativo al proceso de fundación, a las Cartas Pueblas otorgadas a los nuevos núcleos y a los aspectos formales y urbanísticos de las mismas¹⁷, pero aún queda un largo camino que recorrer en el estudio de las relaciones entre las ciudades y su hinterland desde una mirada arqueológica.

Sin embargo, antes de hacer un análisis de la situación, y para entenderla adecuadamente, conviene precisar mínimamente la consideración de ciudad medieval en el territorio que nos ocupa.

14 ALCÁZAR HERNÁNDEZ, E.M. (2012-2013). "Reflexiones y balance historiográfico sobre el estudio del paisaje rural bajomedieval en España desde la arqueología". *Norba*, 25-26, pp. 77-88.

15 FERNÁNDEZ MIER, M. (2006). "La toponimia como fuente para la historia rural: la territorialidad de la aldea feudal". *Territorio, Sociedad y Poder*, 1, pp. 35-52.

16 El camino de la toponimia se ha explorado también en Francia, donde se reconocen una serie de problemas a la hora de su empleo en los análisis de carácter arqueológico, pero también sus potencialidades: ZADORA-RIO, E. (2001). "Archaéologie et toponymie: le divorce". *Les petits cahiers d'Anatole*, 8, pp. 1-17.

17 URTEAGA ARTIGAS, M. (2006): "Censo de las villas nuevas medievales en Álava, Bizkaia y Gipuzkoa". En P. Martínez Sopena, M. Urteaga Artigas (eds.). *Las villas nuevas medievales del suroeste europeo. De la fundación medieval al siglo XXI. Análisis histórico y lectura contemporánea. Actas de las Jornadas Interregionales de Hondarribia, (16-18 noviembre 2006)*, Boletín Arkeolan, 14, pp. 37-97.

En nuestra Comunidad Autónoma, en general, cuando se habla de ciudades medievales se hace referencia a las villas de fundación medieval surgidas en el territorio entre finales del siglo XII y la segunda mitad del siglo XIV. Se trata de 66 núcleos a los que se les dotó de Carta Puebla durante ese intervalo de tiempo, pero que presentan una considerable heterogeneidad si las comparamos entre sí (fig. 1).

Un porcentaje importante de ellos (60,8%) se fundó en lugares ya ocupados previamente, en los que el peso de las actividades artesanales era bastante considerable, lo cual significa que los poderes políticos del momento –reyes y señores– actuaron sobre una realidad ya articulada mediante una red de aldeas, que hasta el proceso de “urbanización” fueron las protagonistas del poblamiento¹⁸. En cualquier caso, hay que hacer notar que incluso esta noción de “aldea” previa presenta una connotación de “ruralidad” que en algún caso es más que dudoso. Pensemos, por ejemplo, en la dinámica aldea de Gasteiz en el siglo XI¹⁹.

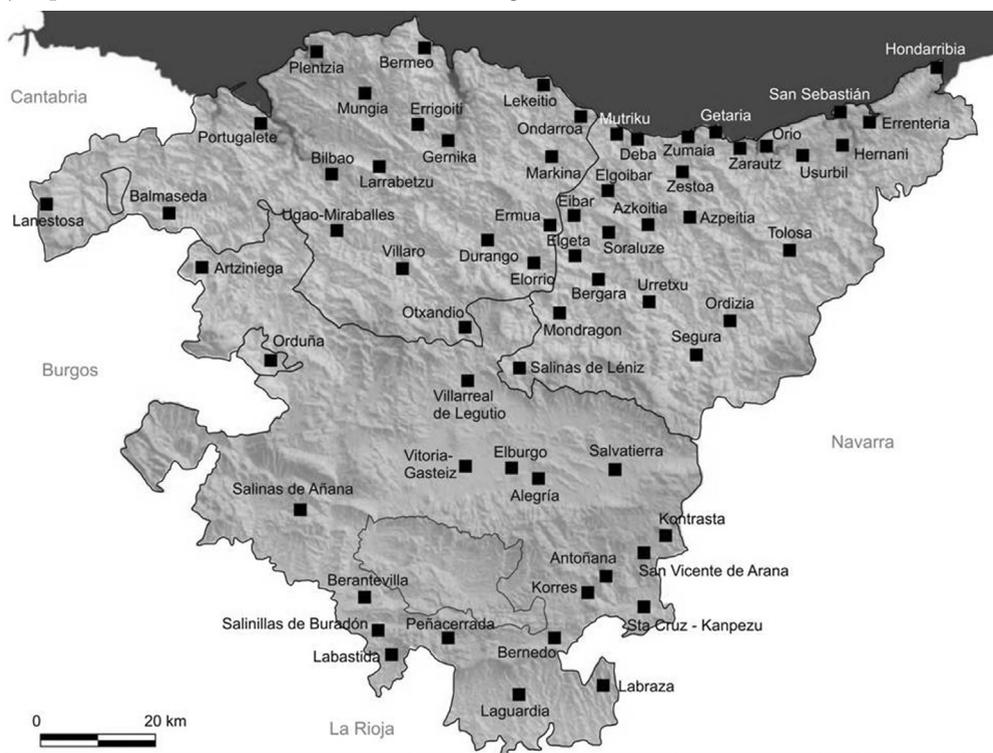


Figura 1. Ubicación de las villas de fundación medieval en la Comunidad Autónoma Vasca.

18 BENGOTXEA, B., QUIRÓS, J.A. (2006). “Las villas vascas antes de las villas. La perspectiva arqueológica sobre la génesis de las villas del País Vasco”. En B. Arízaga, J.A. Solórzano (eds). *El espacio urbano en la Europa medieval*. Instituto de Estudios Riojanos, pp. 151 y ss.

19 AZKARATE, A., SOLAUN, J.L. (2013). *Arqueología e Historia de una ciudad. Los orígenes de Vitoria-Gasteiz*, 2 vols. Bilbao: Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea.

La evolución vivida por estos núcleos en la etapa bajomedieval y en la Edad Moderna ha sido muy desigual, y en función de ello, contamos con verdaderos centros urbanos, pero también con otros que son poco más que aldeas amuralladas²⁰. Muchas de estas últimas se localizan en Álava, donde por otro lado, también se ubica Vitoria, uno de los principales núcleos urbanos medievales del área estudiada.

La investigación y el tratamiento arqueológico de las villas de fundación medieval comenzó hace poco más de 25 años, con la entrada en vigor de la Ley de Patrimonio Cultural Vasco de 1990. A partir de entonces las actuaciones arqueológicas en los cascos históricos se han multiplicado, y han sido –con fluctuaciones– una de las actividades arqueológicas más frecuentes. En este tiempo la figura de protección utilizada en la inmensa mayoría de los cascos históricos de las villas vascas ha sido la de “zona arqueológica”. Cinco de estas zonas arqueológicas correspondientes a villas de fundación medieval han sido declaradas como “Bien Cultural Calificado”, y por tanto, se les ha otorgado la máxima protección, mientras que las restantes (con alguna excepción) son a día de hoy zonas arqueológicas inventariadas²¹.

Normalmente, la línea que se establece como límite de protección del yacimiento urbano es la de la muralla, cuando ésta se conserva o se intuye, dejando la zona extramuros sin protección, o en su caso, se utiliza una figura y un grado de protección menor para algunos elementos puntuales localizados fuera de la cerca (Zonas de Presunción Arqueológica). Esto hace que de alguna manera la muralla se convierta en una barrera casi “infranqueable” para el propio investigador, debido al tratamiento legal desigual de ambas zonas, que repercute en el número y tipo de intervenciones que tiene lugar en uno y otro espacio (fig. 2). Con todo esto, parece claro que no se ha tenido en cuenta la complejidad de la ciudad medieval y su relación con el territorio inmediato, con las vías de comunicación, e incluso con otras villas, optando por una imagen estática y monolítica en oposición a una concepción sistémica, relacional y poliédrica²².

En cualquier caso, también hay que reconocer que no es fácil articular una figura de protección adecuada y adaptada a esta realidad extensa y compleja –somos conscientes de la agitada relación entre registro arqueológico y registro patrimonial–, pero consideramos que es el momento de intentarlo y esto debe partir de una reflexión epistemológica acerca del concepto mismo de ciudad histórica.

20 Utilizamos el término “aldeas amuralladas” en un doble sentido: por una parte, en relación a las funciones ejercidas por dichos núcleos en su entorno, lo cual, a su vez, tiene una vinculación directa con las actividades que se realizan dentro de los mismos; y por otro lado, haciendo alusión a aspectos urbanísticos, como la escasa compacidad de algunas de estas villas. En el punto en el que se encuentra el estudio de este tipo de cuestiones, resulta difícil precisar desde el estudio de la materialidad si este carácter “rural” se da desde el momento de la fundación o, en el caso de que sea producto de una evolución, cuáles han sido los ritmos y fases de cada una de estas villas.

21 La competencia para la declaración de zonas arqueológicas le corresponde al Gobierno Vasco desde la Ley de Patrimonio Cultural Vasco de 1990.

22 GARMY, P. (2012). *Villes, réseaux et systèmes de villes...*, op. cit.



Figura 2. El ejemplo de la villa de Durango. La línea de muralla (recreada) marca la zona protegida.

El otro gran problema es, ni más ni menos, el escaso desarrollo de la Arqueología tardomedieval y moderna en nuestra Comunidad. En lo que respecta a las villas vascas se da la paradoja de que se ha excavado mucho en ellas, pero se ha investigado poco en profundidad, y los trabajos publicados desde la historiografía basada en los documentos escritos apenas introducen algunas aportaciones realizadas por la arqueología urbana (fig. 3). Por su parte, los estudios arqueológicos sobre territorialidad o paisaje bajomedieval y postmedieval son también llamativamente escasos frente a los análisis actuales más redondos que se centran en el ámbito altomedieval y en los procesos de feudalización. Como se puede ver, lo que es evidente es la existencia de una constante “parcelación” o “fragmentación” de la realidad medieval a la hora de plantear los estudios arqueológicos.

En buena medida como consecuencia de todo lo anterior, todavía no resulta fácil establecer qué es una ciudad en la Edad Media o Moderna en el territorio de la Comunidad Autónoma Vasca. Tanto el uso de criterios morfológicos (presencia de recinto amurallado, urbanismo compacto, acumulación de infraestructuras), como demográficos (densidad superior al mundo rural), sociales (mayor complejidad), económicos (presencia de mercados o

ferias, actividades artesanales), políticos (dominio sobre un territorio determinado, presencia de poderes propios), jurídicos (marco administrativo y jurídico diferenciado) o culturales, presenta numerosas excepciones y resulta delicado establecer umbrales y criterios universales²³.

Comparativa entre las intervenciones urbanas de la CAV y las publicaciones realizadas



Figura 3. Evolución y comparativa entre el número de intervenciones urbanas y el número de publicaciones relacionadas. Años 1982-2013. Fuente: revista *Arkeoikuska*.

De hecho, aunque podría parecer que esta cuestión de la definición de lo que es una ciudad está superado, lo cierto es que cuando se han emprendido estudios específicos, como por ejemplo, los relacionados con la arqueozoología, que permiten calibrar la interacción entre el ámbito urbano y el rural, se ha puesto en evidencia la complejidad conceptual y de definición de las dinámicas urbanas de este territorio, dadas las significativas diferencias entre los núcleos. En este sentido, se podrían hacer tres grandes grupos: el de aquellas villas que se encuentran insertas en los mercados internacionales del momento, como Bilbao o San Sebastián; un segundo grupo en el que se encuentran las que funcionaron como centros de poder en un área agraria, como es el caso de Salvatierra u Orduña, y un tercero, en el que se incluirían otras villas, como Durango, que fueron importantes centros comerciales y manufactureros dentro de su comarca²⁴.

23 QUIRÓS, J.A., BONGOETXEA, B. (2010). *Arqueología III, Arqueología Medieval y Postmedieval*. Madrid: UNED, p. 377.

24 GRAU-SOLOGESTOA, I., ALBARELLA, U., QUIRÓS, J.A. (2016). "Urban medieval and post-medieval zooarchaeology in the Basque Country: Meat supply and consumption". *Quaternary International*, 399, pp. 1-12.

Lo que parece claro es que la ciudad (bajomedieval en este caso) es una realidad compleja que tiene una relación directa con el territorio en el que se inserta. Precisamente su capacidad de influir en ese territorio, de transformarlo de alguna manera en función de sus ritmos y demandas, es lo que le da a un núcleo la categoría de "urbano", aunque esta prerrogativa no siempre se ejerce desde el mismo momento fundacional, por lo que resulta del máximo interés conocer el inicio y los ritmos de influencia. En todo caso, resulta fundamental mirar más allá de las murallas urbanas para comprender su génesis y su evolución.

Por fortuna, en los últimos años están viendo la luz trabajos que desde la perspectiva arqueológica han abordado la relación entre ciudad y territorio en base a la producción, gestión y dinámicas de consumo de materias primas, productos manufacturados o recursos naturales. Así, por ejemplo, el estudio de los restos óseos recuperados en algunos de estos núcleos ha permitido llegar a la conclusión de que la demanda urbana se adaptó a un sistema económico predominantemente rural y que los patrones de consumo de carne eran similares en el mundo rural y en el urbano. Ni siquiera en la etapa postmedieval la demanda urbana de carne tuvo la importancia suficiente para provocar cambios en el patrón de la explotación ganadera en el mundo rural²⁵.

Haremos mención más explícita a este tipo de estudios en el siguiente apartado, conscientes de que las nuevas aportaciones marcan una línea de investigación de enorme importancia para los años venideros.

2. CIUDAD Y TERRITORIO: PROPUESTA DE INVESTIGACIÓN.

Como se ha mostrado en el punto anterior, estamos todavía muy lejos de encontrar una definición de ciudad que abarque plenamente las realidades heterogéneas que se presentan en diferentes lugares y momentos. Y tal vez esa misma sea una de sus características más significativas: la diversidad. Por nuestra parte, creemos que una vía importante para entender el fenómeno urbano medieval es, paradójicamente, el mundo rural y, en concreto, la compleja relación entre la ciudad y su entorno, holística (por cuanto abarca todos los aspectos), asimétrica (por cuanto es una relación de poder) y proteica (cambiante a través del tiempo).

2.1. Presupuestos conceptuales.

Ello exige entender la ciudad en primer lugar y sobre todo como un ente necesariamente abierto al exterior, capaz de establecer una red de relaciones que se forma y transforma continuamente a través del tiempo en función de diversas estrategias y tensiones político-territoriales²⁶. Y esto nos lleva de nuevo al título mismo de este trabajo: no se debe circunscribir

25 Otra de las conclusiones es que en nuestras villas no se repite el patrón que se reconoce en las ciudades medievales británicas, en donde la demanda de carne que partía de los núcleos urbanos modificó y condicionó la explotación ganadera. GRAU-SOLOGESTOA, I., ALBARELLA, U., QUIRÓS, J.A. (2016). "Urban medieval and post-medieval zooarchaeology..." *op. cit.*

26 GROSSI, P. (1996). *El orden jurídico medieval*. Madrid: Marcial Pons.

el fenómeno urbano al espacio intramuros. Evidentemente, es importante el carácter jurídico privilegiado de las realidades urbanas, su personalidad autónoma y excepcional, sus capacidades legislativas, administrativas o fiscales, en tanto en cuanto pueden vehicular, legitimando, la influencia del núcleo sobre su mayor o menor alfoz²⁷, pero nos interesa más el propio hecho diferencial de que la ciudad pleno y bajomedieval es un elemento clave en la articulación y transformación del paisaje.

En este sentido, nuestra propuesta teórico-metodológica se inserta sin lugar a dudas en la Arqueología del Paisaje, disciplina que ha centrado gran parte de sus esfuerzos en tratar de recuperar el territorio histórico desde el presente, actuando de forma regresiva y sobrepasando la noción clásica de yacimiento como lugar concreto, puntual, delimitado (*non-site* y *off-site* según la terminología anglosajona²⁸). En palabras de María Ruiz del Árbol, “el paisaje, como síntesis de las relaciones humanas –en tanto que forma parte de la sociedad y es producto de la misma– se ha convertido en el verdadero objeto del estudio histórico, en registro arqueológico en sí mismo”²⁹. Lejos de ser natural (existen “entornos naturales”, no “paisajes naturales”), el paisaje debe ser analizado como una construcción social-cultural en permanente cambio, y ahí radica precisamente su enorme potencial para proporcionar información histórica³⁰.

En otras palabras, sobre la base territorial, el concepto de paisaje suma la acción humana y la propia percepción cultural de las comunidades sobre su entorno (Convenio Europeo del Paisaje de Florencia, 2000), y sobre esta amalgama deben girar las estrategias de comprensión, valoración y conservación patrimonial.

Continuando con la reflexión, hemos de tener en cuenta, y no es una cuestión menor, que el sistema urbano actúa, en su relación con el exterior, a diferentes niveles espaciales. Por lo tanto, y pese a que en este artículo nos vamos a ocupar de una esfera de conexiones en particular (la local), no podemos dejar de esbozar una panorámica general que puede ayudar a trazar el camino y calibrar la potencialidad de los diferentes registros para articular cada escala de relaciones (fig. 4).

27 PIRENNE, H. (1983). *Las ciudades de la Edad Media*. Madrid: Alianza.

28 CHAPA BRUNET, T., URIARTE GONZÁLEZ, A., VICENT GARCÍA, J.M., MAYORAL HERRERA, V., PEREIRA SIESO, J. (2003). “Propuesta metodológica para una prospección arqueológica sistemática: el caso del Guadiana Menor (Jaén, España)”. *Trabajos de Prehistoria*, 60 (1), p. 14.

29 RUIZ DEL ÁRBOL, M. (2005). *La arqueología de los espacios cultivados. Terrazas y explotación agraria romana en un área de montaña: La Sierra de Francia (Salamanca)*. Anejos del Archivo Español de Arqueología, 36, Madrid: CSIC, p. 18.

30 FAIRCLOUGH, G. (2002). “Archaeologists and the European Landscape Convention”. En G. Fairclough, S. Rippon (eds.). *Europe’s Cultural landscape: archaeologists and the management of change*. Bruselas: EAC Occasional Paper 2, pp. 25-27; OREJAS, A., RUIZ DEL ÁRBOL, M. (2013). “Arqueología del Paisaje: procesos sociales y territorios”. En J.A. Quirós Castillo (dir.). *La materialidad de la Historia. La arqueología en los inicios del siglo XXI*. Madrid: Akal, pp. 201-240.

Contexto Local (microescala).

Será el ámbito en el que fijaremos nuestra atención en este artículo. Hablamos de un centro urbano y un territorio aldeano circundante sobre el que el núcleo principal ejerce al menos un papel económico y social predominante y que implica una acción programada sobre el medio, una modificación a favor del centro neurálgico, de acuerdo con unas estrategias y técnicas de explotación bien definidas. Por supuesto, la capacidad de influencia es mayor si ese *hinterland* entra dentro del entorno político-jurisdiccional de la villa. En este punto es conveniente precisar que tanto la villa como su *Tierra* son de origen, naturaleza y articulación diversa según los casos, tal y como hemos señalado anteriormente.

Contexto Regional (mesoescala).

La dispersión de los recursos es heterogénea y las necesidades nunca se satisfacen por completo a nivel local. Ello da lugar a unas relaciones comerciales con un ámbito geográfico (a veces también político tipo Hermandad-Provincia) más abierto pero todavía relativamente cercano, pese a las innegables políticas proteccionistas –y en lo posible monopolistas– implementadas por los gobiernos municipales en relación al abastecimiento³¹. Estos vínculos son todavía más complejos en nuestra área de estudio puesto que en los siglos bajomedievales, como ahora en buena medida, las entidades locales y regionales presentan la particularidad de la liminaridad política, social y fiscal: fronteras entre Castilla y Navarra y de ambas con Francia, personalidad propia del señorío de Vizcaya, etc., condiciones que dejan su impronta en los productos y recursos de intercambio.

Contexto Transregional (macroescala)

También las relaciones de larga distancia se ven influenciadas por las líneas político-económicas de las entidades que ahora definiríamos como estatales. En los siglos XII-XV existen profundas redes de intercambio que coadyuvan (entre otros muchos factores) al propio proceso de urbanización. Estas arterias enfatizan la ubicación estratégica de Guipúzcoa, Vizcaya (provincias costeras) o Álava como conectores entre la Meseta castellana, la costa cantábrica y el resto de Europa. Este tipo de conexiones se materializan de forma clara en la llegada de ciertos artículos de lujo y prestigio provenientes de centros manufactureros incluso internacionales o en la partida de productos como el hierro y la ballena hacia Francia, Inglaterra o Flandes³². Pero no sólo se trata de la exportación de productos más o menos "autóctonos"; los puertos costeros y un buen número de comerciantes, agentes o pilotos también participan en el negocio de la lana, cereal, vino y otros bienes de consumo exógenos entre los diferentes reinos europeos.

31 GARCÍA FERNÁNDEZ, E. (2004). *Gobernar la ciudad en la Edad Media: oligarquías y elites urbanas en el País Vasco*. Vitoria-Gasteiz: Diputación Foral de Álava; RUIZ DE LA PEÑA, J.I. (1993). "Los señoríos urbanos en el norte de la Península durante la Edad Media". En E. Sarasa, E. Serrano (eds.). *Señorío y feudalismo en la Península Ibérica (ss. XII-XIX)*, 4 vols. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, pp. 587-614.

32 ARIZAGA, B., BOCHACA, M. (2003). "El comercio marítimo de los puertos del País Vasco en el Golfo de Vizcaya a finales de la Edad Media". *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, 4, pp. 41-53.

Por último, también es importante enfatizar que los diferentes recursos intervienen y se condicionan entre sí. Un ejemplo significativo sería el ciclo del hierro: la obtención del mineral se produce a una cierta escala espacial, pero también entra en juego el combustible vegetal para alimentar los talleres de transformación y el agua para mover la maquinaria. Esta visión sistémica, en la que los diferentes elementos se presentan como agentes activos en las estrategias de apropiación y control de los recursos frente a un enfoque lineal de causa-consecuencia, ha sido desarrollada en ámbitos y temáticas de estudio cercanas³³.

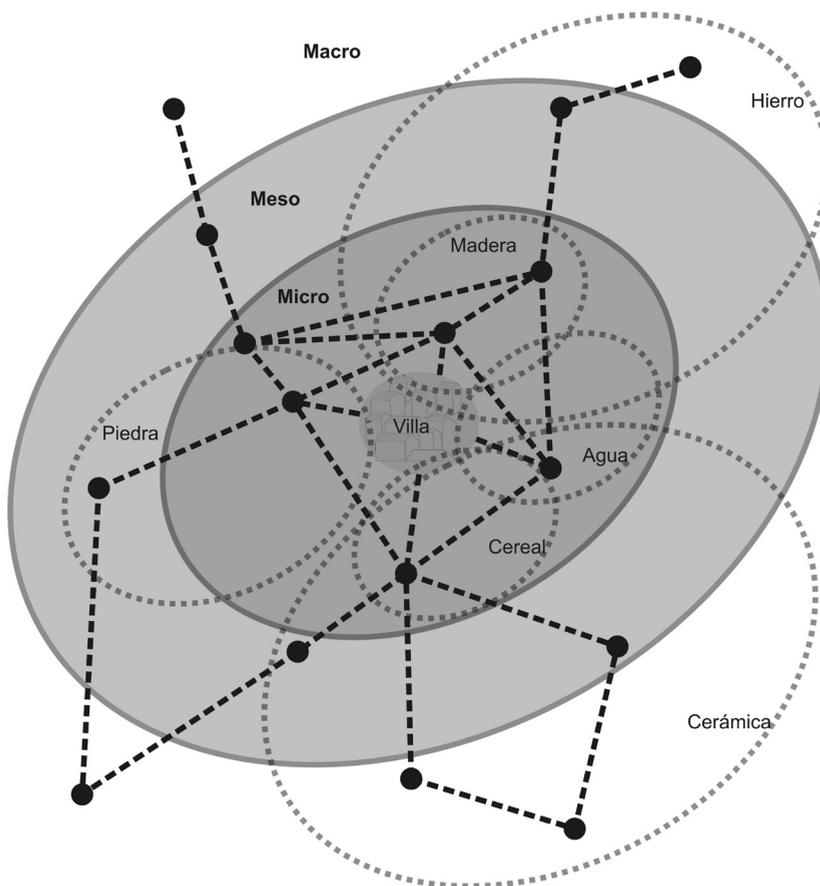


Figura 4. La villa-ciudad es un sistema complejo de relaciones a distintas escalas que implica a distintos núcleos, espacios de producción y vías de comunicación.

33 AZKARATE, A., GARCÍA, I (2004). "Las casas-torre bajomedievales. Análisis sistémico de un proceso de reestructuración espacial/territorial". *Arqueología de la Arquitectura*, 3, pp. 7-37; GARCÍA GÓMEZ, I. (2009). "Sistemas complejos y arqueología: una aproximación teórica al fenómeno urbano". *Arqueología de la Arquitectura*, 6, pp. 63-92.

2.2. Algunos indicadores significativos.

Resulta del todo imposible mostrar en una publicación de estas características la infinidad de marcadores que pueden ser tomados como horizontes donde fijar la atención, así que vamos a incluir a modo de muestra algunos de los ciclos productivos que consideramos importantes por su valor explicativo y, al mismo tiempo, porque nos remiten a formas de entender el objeto de estudio abiertas y multidisciplinares que cada vez ganan más peso en los estudios histórico-arqueológicos territoriales.

Cerámica: se trataría de ofrecer una visión de la correspondencia entre la producción de los talleres urbanos, las pautas de distribución y el grado de consumo de esas piezas en el área aldeana. En efecto, para el País Vasco parece detectarse a partir del siglo X la ruptura del modelo anterior altomedieval basado en producciones domésticas, pequeños centros rurales y algunos talleres itinerantes a favor de una progresiva consolidación de talleres urbanos-periurbanos y algunas aldeas alfareras especializadas que estandarizan de alguna manera tipos y formas³⁴. Estaríamos por lo tanto ante un marco general (que no cristaliza definitivamente hasta los siglos XIII-XV y dentro del cual habría que reparar en ambientes cronológicos y territoriales concretos) en el que el desarrollo villano tiene una fuerte plasmación tanto en la nueva articulación de centros productivos como en las pautas del consumo (homogeneización dirigida).

Indudablemente, el surgimiento y desarrollo de mercados y ferias tiran de los intercambios, tanto los locales y regionales como los de larga distancia; a esto hay que añadir en el País Vasco importaciones reiteradas que insinúan rutas estables y específicas desde Aquitania por el Norte, Merindad de Campoo por el Oeste o valle del Ebro por el Sur. Sirva de ejemplo de la diversidad cerámica consumida en el País Vasco entre los siglos XIV y XVIII el listado aportado por Sergio Escribano: piezas de transporte sevillanas, mayólica sevillana, gres alemán, cerámica vidriada francesa, mayólica valenciana, mayólica catalana, cerámica sin revestir alavesa, cerámica vidriada vizcaína o mayólica alavesa³⁵.

Madera: que el bosque es un espacio estratégico queda de manifiesto a través de los innumerables pleitos que enfrentan a distintas jurisdicciones locales, a villas con aldeas y a aldeas entre sí por su control y/o aprovechamiento; y también se hace visible en la regulación local bajomedieval, con la puesta en marcha de potentes medidas legislativas destinadas a organizar, limitar y, en cierto modo, proteger los recursos forestales para impedir su agotamiento. En todos los casos se puede observar la enorme diversidad de usos que albergan los *Montes Altos* (aguas, pastos, hierbas, arbolado, caza, recolección, zonas de extracción...) y, de forma particular, la explotación de la madera.

34 SOLAUN BUSTINZA, J.L. (2005). *La cerámica medieval en el País Vasco (siglos VIII-XIII), Sistematización, evolución y distribución de la producción*, Vitoria-Gasteiz: EKOB.

35 ESCRIBANO RUIZ, S. (2010-2011). "La cerámica en los procesos de formación, percepción e interpretación del registro arqueológico. Sobre el tránsito del contexto arqueológico al sistémico". *KREI*, 11, pp. 109-118.

Uno de los mayores problemas a los que se enfrenta la investigación es, simplemente, la falta de referencias. Pese a honrosas excepciones³⁶, se puede afirmar que los espacios forestados siguen siendo verdaderos yermos en cuanto a la identificación, significación histórico-arqueológica y, derivado de lo anterior, valoración patrimonial de registro significativo: árboles trasmochos, jarales, mojones, carboneras, seles, ericeras, caleros, neveros, tejas, puntos de extracción, ferrerías de monte, vías de comunicación, antiguas cabañas y refugios, etc.

Hierro: en el ámbito norteño de la Península Ibérica y, de manera especial, en el País Vasco, el ciclo productivo del hierro ha tenido una importancia histórica y antropológica que se ha visto reflejada en múltiples trabajos de distinta naturaleza. Existen enfoques económicos que enfatizan el peso del sector siderúrgico, ya sea en la propia producción o en la comercialización³⁷, puntos de vista técnicos que tratan de destacar la complejidad constructiva de la mayor industria pesada que hemos conocido históricamente³⁸ e incluso algunas publicaciones etnohistóricas que refieren a la identidad y vida cotidiana derivada de estos procesos³⁹. Sin embargo, queda todavía mucho por hacer, y prueba de ello es el reciente auge de los análisis arqueometalúrgicos, generalmente centrados eso sí en periodos muy tempranos de la Edad Media (entre otros, Coloquio sobre Arqueología experimental del hierro y Paleosiderurgia, 2014).

Como de costumbre, las variables de estudio son múltiples y deben ser tenidas en cuenta de manera relacional. Es importante analizar de forma conjunta los centros mineros, la provisión de carbón vegetal y el control de corrientes de agua óptimas (un patrón de asentamiento bajomedieval y moderno bien distinto a los antiguos horno de monte o *haizeolak* que no funcionaban con energía hidráulica), así como la articulación jerarquizada de la producción, desde los complejos de transformación mayores hasta las fraguas de elaboración menor, las vías de comunicación o la implementación de figuras fiscales locales, regionales y reales sobre todo el proceso.

Piedra: el material lítico es, junto a la madera, esencial para entender las estrategias constructivas tradicionales. La arqueometría aplicada a la Arqueología de la Arquitectura y, concretamente, a la cronotipología, es fundamental a la hora de establecer patrones edilicios y

36 ARAGÓN RUANO, A. (2001). *Bosque guipuzcoano en la Edad Moderna: Aprovechamiento, ordenamiento legal y conflictividad*. Donostia-San Sebastián: Munibe; ARAGÓN RUANO, A. (2013). "Guided Pollards and the Basque Woodland during the Early Modern Age". En I.D. Rotherham (ed.). *Cultural Severance and the environment: the ending of traditional and customary practice on commons and landscapes managed in common*. Dordrecht: Springer, pp. 147-160; MARTÍNEZ, A., RODRÍGUEZ, J. (2013). "Documentación sistemática del arbolado trasmochos: un caso práctico en los Montes Altos de Vitoria". En I. Iriarte, A. Aragón, F.J. Silva (eds.). *Gestión Forestal y Sostenibilidad: experiencias históricas; Actas de VI Encuentro de Historia Forestal*. Sociedad Española de Ciencias Forestales, pp. 149-158.

37 BILBAO BILBAO, L.M. (1987). "La industria siderometalúrgica tradicional en el País Vasco (1450-1720)". *Hacienda Pública Española*, 108-109, pp. 47-63.

38 URTEAGA ARTIGAS, M. (1996). "Siderurgia medieval en Guipúzcoa: Haizeolas, ferrerías masuqueras y ferrerías mazonas". *Actas de las I Jornadas sobre Minería y Tecnología en la Edad Media Peninsular*, pp. 543-558.

39 LABORDE, M., LÓPEZ, B., URTEAGA, M., ZAPATA, L. (2011). *Historia de las ferrerías en el País Vasco. Técnica y Cultura del Hierro*. Euskal Herria Emblemática, Etor-Ostoa.

su interacción a través del tiempo. No obstante, no basta con conocer la evolución constructiva de una determinada estructura.

En primer lugar, la materialidad nos remite a la sociedad que hay detrás, incluyendo su universo simbólico⁴⁰; en segundo lugar, la estructura en cuestión no es sino un hito – significativo – más en el largo y proceloso recorrido desde la elección consciente del material, su extracción, transporte, trabajo a pie de obra, erección, refacciones... hasta su análisis actual⁴¹; en tercer lugar, esa construcción – cualquiera que sea – es dinámica, cambiante y no aislada, insertándose en escalas significantes más amplias y complejas, es decir, en el sistema urbano.

Ganado: recientes publicaciones⁴² comienzan a ofrecer síntesis territoriales para la producción, gestión y consumo de carne que van más allá de lo que hasta ahora habían sido informaciones muy localizadas circunscritas a yacimientos puntuales. Una consideración importante: el ciclo ganadero es muy complejo e incluye no sólo la dieta, sino también cuestiones tan diversas como el control de espacios reservados para pasto y abrevado, las tensas pero necesarias relaciones entre ganadería y agricultura (abonado) o la elaboración de productos como la lana o el cuero, indicativo sobre el modo en que se superponen los distintos ciclos productivos⁴³.

En este texto simplemente queremos llamar la atención sobre el sistema económico que se establece en torno a la producción y demanda de un bien de consumo como la carne, y que remite a vínculos políticos, económicos y sociales existentes entre ciudad y periferia aldeana⁴⁴. En general, las fuentes documentales y materiales coinciden en señalar una priorización del consumo de carne local, lo que tiene su inmediato efecto en las estrategias de cría y en los patrones de consumo, tendencia que se acompaña de una fuerte normativización, especialmente del vacuno, pero también de porcino y ovicápridos, estos últimos también en su derivación hacia la lana y la piel (visible en los patrones de matanza). La presencia casi monopolística de las carnicerías municipales deja su impronta en una estandarización de las prácticas de carnicería (marcas de corte).

Por cierto, bajo la estabilidad de los patrones de consumo en el periodo bajomedieval y moderno se encuentran también los intereses ganaderos de las elites urbanas, en absoluto interesados en la importación e innovación desde el exterior. Aun y todo, habría que destacar la existencia de una producción campesina (no únicamente de subsistencia) que quedaría fuera

40 AZKARATE GARAI-OLAUN, A. (2008). "La Arqueología de la Arquitectura en el siglo XXI". *Arqueología de la Arquitectura*, 6, pp. 11-13; J.A. QUIRÓS CASTILLO (2012). "Archaeology of Architecture and Archaeology of houses in Early Medieval Europe". *Arqueología de la Arquitectura*, 9, pp. 131-138.

41 MANNONI, T., GIANNICHEADDA, E. (2004). *Arqueología de la producción*. Barcelona: Ariel.

42 GRAU-SOLOGESTOA, I., ALBARELLA, U., QUIRÓS, J.A. (2016). "Urban medieval and post-medieval zooarchaeology... *op. cit.*

43 RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, J. (2015). *Agua, poder y sociedad en el mundo urbano alavés bajomedieval y moderno*. Bilbao: Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea, pp. 417-440.

44 O'CONNOR, T. (1992). "Provisioning urban communities: a topic in search of a model". *Anthropozoologica*, 16, pp. 101-106.

de ese férreo control villano. De hecho, y al menos para los territorios vascos peninsulares, tampoco se observa una diferencia sustancial entre aldea-ciudad atendiendo a los patrones de consumo, muy parecidos y basados en ovicápridos, bovino (este ligeramente mayor en las villas, es cierto) y porcino⁴⁵.

2.3. Algunos indicadores significativos.

La siguiente pregunta es la de cómo vertebrar una investigación tan ambiciosa. Creemos que debe partir necesariamente de un punto de vista holístico que tenga en cuenta todas las partes, propiedades y patrón de funcionamiento del sistema; interdisciplinar, reuniendo especialistas, técnicas y estrategias de tan diversa procedencia como la historia documental, la arqueología, la geografía, la biología o la antropología; cooperativo, tratando de imbricar personas, recursos e intervenciones en un objetivo-proyecto común a largo plazo; y coordinado, quizás la parte más complicada en la praxis arqueológica actual, puesto que serán fundamentales unos ciertos estándares comunes en las propias preguntas que planteamos a las fuentes y una gestión homogénea de la información obtenida.

El conjunto de herramientas analíticas es ciertamente ambicioso, y únicamente desde programas de investigación complejos se pueden obtener resultados de cierto calado. En este apartado no vamos a tratar de forma pormenorizada todos ellos, sería imposible en un formato necesariamente limitado como éste. Nos vamos a fijar en algunas fuentes que creemos apropiadas para un análisis territorial; son conocidas, pero no siempre se han desarrollado de forma intensa, para obtener toda la información que pueden aportar. Como norma general, el objeto de investigación que proponemos necesita el empleo de metodologías territoriales abiertas que superen el concepto tradicional de yacimiento arqueológico como objeto de conocimiento autárquico (hábitat, necrópolis, recinto fortificado, centro de culto, etc.), para enfocar relaciones y realidades más amplias, más en consonancia con el nexo existente entre las comunidades históricas y el territorio⁴⁶.

Fuentes documentales: atendiendo a nuestro contexto de investigación, debemos mencionar en primer lugar los archivos locales, cuyos testimonios reflejan el control municipal sobre los recursos de la jurisdicción, puesto que los concejos locales de época medieval y moderna poseen la gestión directa o, en cualquier caso, la influencia política sobre el abastecimiento a las poblaciones y los múltiples ciclos productivos asociados. En este sentido, también presentan una interesante capacidad normativa y de arbitraje de los conflictos en primera instancia judicial, cuyas huellas se conservan en la documentación escrita. A un segundo nivel, podríamos destacar los fondos notariales de los archivos provinciales, donde quedan registrados contratos de explotación, compraventas, arrendamientos, subastas de bienes, hipotecas, etc., que afectan a

45 GRAU-SOLOGESTOA, I., ALBARELLA, U., QUIRÓS, J.A. (2016). "Urban medieval and post-medieval zooarchaeology... *op. cit.*

46 FAIRCLOUGH, G. (2002). "Archaeologists and the European Landscape Convention...", *op. cit.*

entidades públicas y sujetos privados, y que evidentemente nos remiten a un mejor conocimiento de los paisajes pretéritos.

Para finalizar este necesariamente exiguo repaso nos situaríamos en un tercer nivel documental, aquel constituido por los archivos y colecciones de ámbito estatal, donde subrayaríamos el Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. Rastrear la conflictividad en torno a los recursos forestales, pastoriles, hidráulicos, industriales, mineros, etc. tiene su primera etapa en los órganos judiciales locales y su más alta instancia en la Real Audiencia y Chancillería, cuya sede de Valladolid se ocupa de las causas judiciales referidas a la mitad norte de la antigua Corona castellana, con fondos amplísimos que abarcan cronológicamente desde el siglo XIV al XIX. La lectura de los voluminosos expedientes judiciales proporciona una visión muy detallada de la realidad de las reglamentaciones, transgresiones y, en definitiva, de la praxis cotidiana de las distintas actividades realizadas en los espacios productivos.

Prospección: hoy día nadie duda de la eficacia de la prospección como herramienta de valoración, gestión y preservación del patrimonio arqueológico. Sin embargo, su verdadero alcance cognoscitivo no queda tan claro en la distinta bibliografía existente al respecto, debido fundamentalmente a que la inspección visual del territorio ha sido considerada como una operación previa, valorativa y siempre asociada a una posterior excavación arqueológica intensiva.

Por fortuna, algunos planteamientos más recientes afirman que se trata de una estrategia autónoma de validez analítica, y consideran que el objetivo puede y debe ser la identificación sobre el terreno de los distintos componentes que forman parte de un determinado paisaje diacrónico, alcanzando una imagen lo más completa posible de la historia cultural de esa zona⁴⁷.

Como se puede observar en el cuadro inferior (Tabla 1), existen varias estrategias de muestreo para la realización de una prospección superficial. Lógicamente, la elección de una de ellas dependerá de diversos factores, entre ellos, el objetivo a cumplir, la extensión del área a cubrir y sus características geográficas, la realidad administrativa histórica o actual, los medios humanos, técnicos y económicos disponibles, etc. Otro punto esencial, relacionado con el anterior, es la gestión de la información: las fichas técnicas de campo (cuyas unidades de referencia –UPs, UTs...–, expresan realidades tan distintas como hallazgos aislados, unidades, sitios o áreas...) deben ser digitalizadas e implementadas en un Sistema de Información Geográfica que vincule los datos alfanuméricos al terreno.

47 BURILLO MOZOTA, F. (1992). "Dos concepciones de la prospección en arqueología". *Arqritica*, 3, pp. 233-270; CAMBI, F., TERRENATO, N. (1994). *Introduzione all'archeologia dei paesaggi*. Roma: NIS; CERRATO CASADO, E. (2011). *La prospección arqueológica superficial: Un método no destructivo para una ciencia que sí lo es*. Córdoba: Universidad de Córdoba; RODRÍGUEZ, J., MARTÍNEZ, A. (2015). "La prospección de superficie en la caracterización de yacimientos: poblado protohistórico de Pieza Redonda en Lanciego (País Vasco)". *Munibe Antropologia-Arkeologia*, 66, pp. 185-204.

CRITERIO	TIPO DE PROSPECCIÓN		
Según la cobertura de terreno	Cobertura total		
	Muestreo	Muestreo aleatorio	Muestreo aleatorio simple
		Muestreo aleatorio estratificado	Muestreo aleatorio estratificado
		Muestreo sistemático	Muestreo sistemático alineado
		Muestreo sistemático no alineado	Muestreo sistemático no alineado
		Muestreo estratificado	
Según la intensidad	Intensiva		
	Extensiva		
Según la forma de las unidades de muestreo	Transectos		
	Cuadrados o cuadrículas		
	Circulares		
	Irregulares		
Según el movimiento de tierras	Sin movimiento de tierras	Prospección visual	
		Prospección geofísica	
	Con movimiento de tierras	Prospección con catas	
		Prospección mecánica	

Tabla 1. Cuadro que resume las principales estrategias de prospección en función de los criterios de actuación. Fuente: Rodríguez y Martínez, 2015.

Fuentes orales: No ha sido habitual hasta fechas recientes que la historia documental tome en consideración este tipo de registro para sus trabajos de investigación. Este hecho resulta sorprendente si tenemos en cuenta que la tradición oral ha sido uno de los principales vehículos de transmisión cultural y que a menudo ha desembocado en una plasmación por escrito. Por su parte, la arqueología ha incidido algo más en este tipo de testimonios, pero casi siempre se utilizan de forma parcial y dirigida, para obtener una “pista” (generalmente la localización) sobre una estructura de interés.

Esto puede explicarse, en nuestra opinión, por la creencia casi decimonónica de que la antropología-etnología-etnografía se ocupa únicamente de aspectos blandos de las sociedades, mientras que la historia (registro escrito) y la arqueología (cultura material) se dedicarían a los componentes más perdurables –y por ello serían incluso disciplinas más serias– de las sociedades pretéritas⁴⁸. A ello debemos añadir el problema más fundado de salvar el abismo epistemológico existente entre el presente (enfoque sincrónico, permanencia) objeto de estudio por parte de la antropología y el pasado (enfoque diacrónico, cambio) del que se ocupa la historia, con el consiguiente riesgo de caer en suposiciones y comparaciones erróneas⁴⁹.

48 GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (1992). “Arqueología y Etnografía”. En G. Ripoll (ed). *Arqueología hoy*. Cuadernos de la UNED, 108, pp. 133-141.

49 GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2003). *La experiencia del otro. Una introducción a la Etnoarqueología*. Madrid: Akal.

Nuestra invitación consiste, simplemente, en utilizar las fuentes orales como un recurso más para conocer mejor determinados aspectos relacionados con la gestión pretérita de los recursos presentes en el medio, asumiendo en cualquier caso la naturaleza distinta de una fuente que, como de costumbre, es necesario manejar de forma cuidadosa. Pero desde la convicción de que se trata de una herramienta que permite plantear cuestiones y vías interpretativas que de otra manera difícilmente surgirían; por ejemplo, es muy valiosa para recoger la perspectiva de los agentes locales (enfoque *EMIC*) y enfrentarla al punto de vista del investigador (*ETIC*).

Vayamos con algunas cuestiones de índole práctica. El trabajo con fuentes orales requiere un diseño previo, entre otras cosas porque existen múltiples técnicas (grupos de discusión, encuesta, entrevista, historias de vida, genealogías, observación participante, análisis de redes...) que se deben ponderar en la investigación en función de los objetivos y posibilidades. En segundo lugar está la selección de la persona informante, que debe contar con una extensa experiencia vital, ser buen conocedor o conocedora del medio y gozar de una memoria clara. En tercer lugar, en la investigación se deben diseñar con cuidado los ítems que articularán los contenidos que se quieren obtener. Por último, queremos recordar que el registro de los datos no debe perder un ápice de rigurosidad por el hecho de ser una comunicación más o menos abierta.

Toponimia: sus aplicaciones históricas son incuestionables; de hecho, el estudio de la toponimia de un lugar puede resultar una (¿primera?) forma de prospección. Especialmente interesante es su valor para intuir o señalar evidencias históricas a través de la memoria colectiva de las comunidades y su interacción con el territorio (Tabla 2), evidencias que abarcan cualquier realidad histórica, entre otras formas topográficas concretas, porciones del terreno, animales, plantas, naturaleza y aprovechamiento de la tierra, actividades y explotación humanas, industria, oficios, tipo de viviendas y poblamiento, etc.⁵⁰.

Es recomendable analizar la microtoponimia o toponimia nuclear, tanto desde el punto de vista etimológico de la palabra como su ubicación cartográfica, y, en la medida de lo posible, su profundidad cronológica. En el marco del complejo proceso dialéctico que se establece entre medio y ser humano, las personas deben ubicarse, orientarse y conservar la memoria de ese espacio que tratan de controlar. Y para apropiarse de un lugar, primero hay que nombrarlo⁵¹.

Como ya hemos advertido anteriormente, los topónimos conservados suelen encerrar problemas derivados de su transmisión a través del tiempo: readaptaciones, desapariciones, el propio interés de las comunidades históricas o instituciones actuales o la plasmación en un mapa (con los errores que conlleva) de un término. A la constante evolución de los términos hay que añadir el peligro de establecer correlaciones cronológicas entre unas voces "actuales" y unos hábitats históricos⁵².

50 CASILLAS ANTÚNEZ, F.J. (2008). "Historia y Toponimia de la Tierra de Coria". *Alcántara*, 68, p. 21.

51 CLAVAL, P. (1999). *La geografía cultural*, Buenos Aires: Eudeba, p. 173.

52 FERNÁNDEZ MIER, M. (2006). "La toponimia como fuente para la historia rural: la territorialidad de la aldea

TOPÓNIMO	CATEGORÍAS ANALÍTICAS	TOPÓNIMO	CATEGORÍAS ANALÍTICAS
Las Pilas	Doméstico; Ganadería	Canales	Agricultura (Riego)
El Aguarchal	Agricultura (Riego)	La Laguna	Agricultura; Ganadería
El Pisón	Industria (Batanería)	La Noria	Agricultura (Riego)
La Salobre	Agricultura; Ganadería	Los Caños	Agricultura (Riego)
El Puntido	Agricultura (Riego)	La Pasada	Vías Comunicación
El Puente Vitoria	Vías Comunicación	Las Viñas	Agricultura (Riego)
Las Huertas	Agricultura	Presa Ballesteros	Agricultura; Industria
La Fábrica	Industria	Fuente Membrillo	Agricultura; Ganadería
La Pesquera	Pesca	La Nevera	Abastecimiento (Nieve)
El Prao	Agricultura; Ganadería	Fuente Chorrute	Agricultura; Ganadería
Fonsagrada	Agricultura; Ganadería	Fuente Uneba	Agricultura; Ganadería
Las Fuentecillas	Agricultura; Ganadería	El Pozo	Agricultura; Ganadería
El Nacadero	Agricultura; Industria	Los Molinos	Industria

Tabla 2. Ejemplo del valor de la toponimia en los análisis históricos del paisaje. Toponimia hídrica conservada en el municipio de Laguardia (Álava) y posible adscripción analítica. Fuentes: González Salazar, 1986; Base de Datos Toponímica de Gobierno Vasco.

Fuentes visuales: un estudio de este tipo necesita una potente base cartográfica que, más allá de reflejar los hallazgos y plasmar geográficamente las variables pertinentes, sirva de base para realizar ciertos análisis espaciales⁵³. Para poder interpretar de forma dinámica la dimensión socioeconómica y, en definitiva, la evolución histórica de las estructuras hídricas es preciso incidir tanto en el vector temporal como en el espacial.

Para el caso de la cartografía histórica, la comunidad académica suele aceptar de buen grado su presencia en las investigaciones, pues participa de las características generales de la documentación escrita además de poseer otras propias que tienen que ver con la plasmación de la “realidad” en un soporte. Más problemático resulta el encaje de ciertos recursos gráficos actuales cuya utilización supone adoptar sin ambages un método regresivo que en resumidas cuentas conlleva admitir, en primera instancia, que las huellas del pasado se han conservado de una u otra forma en el paisaje actual y, en segundo lugar, que podemos llegar a la comprensión de los procesos pretéritos partiendo del presente (fig. 5).

feudal”. *Territorio, Sociedad y Poder*, 1, p. 37.

53 Advertimos de nuevo que es necesario contar con una herramienta GIS que entienda los estándares o formatos de los metadatos (contenido) que forman parte del documento y que permita gestionarlos, editarlos y ampliarlos.

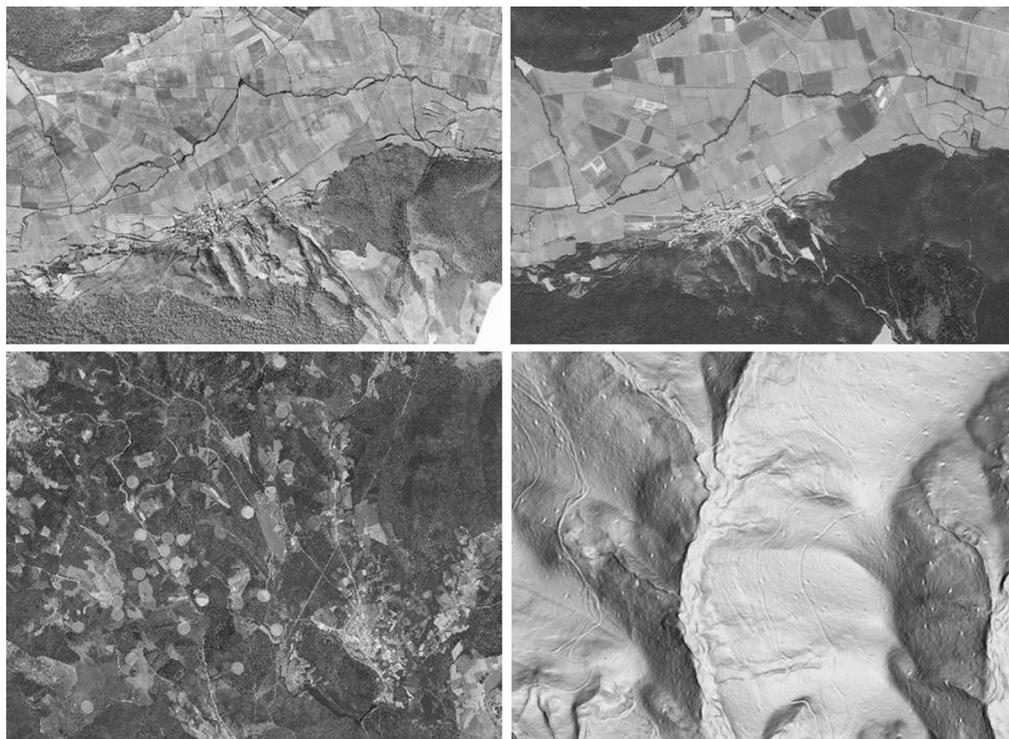


Figura 5. Fila superior, comparación entre ortofotografías de 1956 (izquierda) y 2014 (derecha), evidenciando el cambio del entorno de la villa de Bernedo (Álava). En la fila inferior, utilidad de la cartografía actual para detectar seles de uso pastoril, cerca de la villa de Otxandio (Bizkaia) y, a la derecha, imagen LIDAR para observar la localización y patrones de distribución de carboneras en el macizo del Anboto. Fuente: Visor GeoEuskadi (<http://www.geo.euskadi.eus>).

3. CONCLUSIONES.

En consonancia con las nuevas líneas desarrolladas por la bibliografía europea, es necesario crear nuevas propuestas teórico-metodológicas para captar la relación entre la ciudad medieval y su territorio. Al menos para el contexto particular del País Vasco existe todavía una evidente falta de trabajos arqueológicos dedicados a aprehender la organización social del espacio medieval en toda su complejidad entre los siglos XII-XVI. Este hecho va más allá de la propia praxis arqueológica y se observa también en la valorización y gestión patrimonial de los núcleos históricos, constreñidos al espacio intramuros de los mismos.

La dicotomía ciudad-aldea es artificial y está construida sobre criterios tipologicistas de dudosa eficiencia cognoscitiva. En nuestra opinión, es mucho más beneficioso hablar de

paisaje (o de paisajes), como una construcción social-cultural en permanente cambio; ahí radica precisamente su enorme potencial para proporcionar información histórica.

Así, los estudios deberían partir de una misma base: la consideración del fenómeno urbano (medieval) como algo complejo, holístico, polisémico y proteico que requiere de enfoques macroscópicos, multidisciplinarios, sistémicos. El sistema urbano es, en primer lugar, un ente abierto al exterior que actúa a diferentes niveles espaciales estableciendo nexos relacionales.

Se han presentado algunos ciclos productivos (cerámica, madera, hierro, piedra o ganado) que pueden ser tomados como horizontes donde fijar la atención. La arqueología ambiental o bioarqueología pueden ofrecer potentes claves explicativas; también los estudios cerámicos o metalúrgicos que se dirigen a la provisión de materias y distribución del consumo; la explotación forestal es una cuestión que ha pasado prácticamente desapercibida hasta hoy... Existen muchos marcadores más, y todos ellos remiten a formas de entender el objeto de estudio poliédricas.

Las nuevas preguntas deben ir acompañadas de metodologías territoriales abiertas que superen el concepto tradicional de yacimiento arqueológico como objeto de conocimiento autárquico para enfocar relaciones y realidades más amplias, más en consonancia con el nexo existente entre las comunidades históricas y el territorio. No es tarea sencilla, por cuanto especialistas, técnicas y estrategias de diversa procedencia deben fundirse en la medida de lo posible en un proyecto común y coordinado.

BIBLIOGRAFÍA.

- ALCÁZAR HERNÁNDEZ, E.M. (2012-2013). "Reflexiones y balance historiográfico sobre el estudio del paisaje rural bajomedieval en España desde la arqueología". *Norba*, 25-26, pp. 77-88.
- ARAGÓN RUANO, A. (2001). *Bosque guipuzcoano en la Edad Moderna: Aprovechamiento, ordenamiento legal y conflictividad*. Donostia-San Sebastián: Munibe.
- ARAGÓN RUANO, A. (2013). "Guided Pollards and the Basque Woodland during the Early Modern Age". En I.D. Rotherham (ed.). *Cultural Severance and the environment: the ending of traditional and customary practice on commons and landscapes managed in common*. Dordrecht: Springer, pp. 147-160.
- ARIZAGA, B., BOCHACA, M. (2003). "El comercio marítimo de los puertos del País Vasco en el Golfo de Vizcaya a finales de la Edad Media". *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, 4, pp. 41-53.
- AZKARATE GARAI-OLAUN, A. (2008). "La Arqueología de la Arquitectura en el siglo XXI". *Arqueología de la Arquitectura*, 6, pp. 11-13.
- AZKARATE, A., GARCÍA, I. (2004). "Las casas-torre bajomedievales. Análisis sistémico de un proceso de reestructuración espacial/territorial". *Arqueología de la Arquitectura*, 3, pp. 7-37.
- AZKARATE, A., SOLAUN, J.L. (2013). *Arqueología e Historia de una ciudad. Los orígenes de Vitoria-Gasteiz*, 2 vols. Bilbao: Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea.
- BONGOETXEA, B., QUIRÓS, J.A. (2006). "Las villas vascas antes de las villas. La perspectiva arqueológica sobre la génesis de las villas del País Vasco". En Arízaga, B., Solórzano, J.A. (eds). *El espacio urbano en la Europa medieval*. Instituto de Estudios Riojanos, pp. 146-166.

- BILBAO BILBAO, L.M. (1987). "La industria siderometalúrgica tradicional en el País Vasco (1450-1720)". *Hacienda Pública Española*, 108-109, pp. 47-63.
- BLONDÉ, B., BOONE, M., VAN BRUAENE A.L. (eds.) (2018). *City and Society in the Low Countries, 1100-1600*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BOONE, M., HOWELL, M.C. (eds.) (2013). *The Power of Space in Late Medieval and Early Modern Europe. The cities of Italy, Northern France and the Low Countries*. Turnhout: Brepols.
- BURILLO MOZOTA, F. (1992). "Dos concepciones de la prospección en arqueología". *Arqrítica*, 3, pp. 233-270.
- CAMBI, F., TERRENATO, N. (1994). *Introduzione all'archeologia dei paesaggi*. Roma: NIS.
- CASILLAS ANTÚNEZ, F.J. (2008). "Historia y Toponimia de la Tierra de Coria". *Alcántara*, 68, pp. 21-44.
- CERRATO CASADO, E. (2011). *La prospección arqueológica superficial: Un método no destructivo para una ciencia que sí lo es*. Córdoba: Universidad de Córdoba.
- CHAPA BRUNET, T., URIARTE GONZÁLEZ, A., VICENT GARCÍA, J.M., MAYORAL HERRERA, V., PEREIRA SIESO, J. (2003). "Propuesta metodológica para una prospección arqueológica sistemática: el caso del Guadiana Menor (Jaén, España)". *Trabajos de Prehistoria*, 60 (1), pp. 11-34.
- CLAVAL, P. (1999). *La geografía cultural*. Buenos Aires: Eudeba.
- CLARK, P., SLACK, P. (1979). *English towns in transition 1500-1700*. Londres: Oxford University Press.
- CLARK, P. (1995). *Small towns in Early Modern Europe*. Cambridge: Cambridge University Press Cambridge.
- DJAMENT-TRAN, G., GRATALOUP, C. (2010). "E pluribus urbibus una: Modéliser les trajectoires de villes". *Mappemonde*, 100, 4-2010. <<http://mappemonde.mgm.fr/num28/articles/art10401.html>> [consultado: 03-02-2017]
- ESCRIBANO RUIZ, S. (2010-2011). "La cerámica en los procesos de formación, percepción e interpretación del registro arqueológico. Sobre el tránsito del contexto arqueológico al sistémico". *KREI*, 11, pp. 109-118.
- FAIRCLOUGH, G. (2002). "Archaeologists and the European Landscape Convention". En G. Fairclough, S. Rippon (eds). *Europe's Cultural landscape: archaeologists and the management of change*. Bruselas: EAC Occasional Paper 2, pp. 25-27.
- FERNÁNDEZ MIER, M. (2006). "La toponimia como fuente para la historia rural: la territorialidad de la aldea feudal". *Territorio, Sociedad y Poder*, 1, pp. 35-52.
- GALINIÉ, H. (2012). *Ciudad, espacio urbano y arqueología*. Valencia: Servei de Publicacions, Universitat de Valencia.
- GARCÍA DE CORTÁZAR Y RUIZ DE AGUIRRE, J.A. (1988). "Organización social del espacio: propuestas de reflexión y análisis histórico de sus unidades en el España Medieval". *Studia Historica, Historia Medieval*, VI, pp. 195-236.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, E. (2004). *Gobernar la ciudad en la Edad Media: oligarquías y elites urbanas en el País Vasco*. Vitoria-Gasteiz: Diputación Foral de Álava.
- GARCÍA GÓMEZ, I. (2009). "Sistemas complejos y arqueología: una aproximación teórica al fenómeno urbano". *Arqueología de la Arquitectura*, 6, pp. 63-92.
- GARMY, P. (2012). *Villes, réseaux et systèmes de villes. Contribution de l'archéologie*. Arles: Éditions Errance.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (1992). "Arqueología y Etnografía". En Ripoll, G. (ed). *Arqueología hoy*. Cuadernos de la UNED, 108, pp. 133-141.

- GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2003). *La experiencia del otro. Una introducción a la Etnoarqueología*. Madrid: Akal.
- GONZÁLEZ SALAZAR, J.A. (1986). *Cuadernos de Toponimia. Toponimia Menor de la Rioja Alavesa*, 3. Vitoria-Gasteiz: Diputación Foral de Álava.
- GRAU-SOLOGESTOA, I. (2013). "Zooarqueología de las aldeas y villas en el País Vasco: actividad ganadera y usos animales en la Edad Media (siglos V-XV)". *Debates de Arqueología Medieval*, 3, pp. 99-116.
- GRAU-SOLOGESTOA, I., ALBARELLA, U., QUIRÓS, J.A. (2016). "Urban medieval and post-medieval zooarchaeology in the Basque Country: Meat supply and consumption". *Quaternary International*, 399, pp. 1-12.
- GROSSI, P. (1996). *El orden jurídico medieval*. Madrid: Marcial Pons.
- LABORDE, M., LÓPEZ, B., URTEAGA, M., ZAPATA, L. (2011). *Historia de las herrerías en el País Vasco. Técnica y Cultura del Hierro*. Euskal Herria Emblemática, Etor-Ostoa.
- MALPICA CUELLO, A. (2009). "Una propuesta de análisis de la Arqueología del Paisaje. Reflexiones teóricas y un caso concreto de aplicación". *Tudmir*, 1, pp. 9-18.
- MANNONI, T., GIANNICCHEDDA, E. (2004). *Arqueología de la producción*. Barcelona: Ariel.
- MARTÍNEZ, A., RODRÍGUEZ, J. (2013). "Documentación sistemática del arbolado trasmocho: un caso práctico en los Montes Altos de Vitoria". En I. Iriarte, A. Aragón, F.J. Silva (eds.). *Gestión Forestal y Sostenibilidad: experiencias históricas; Actas de VI Encuentro de Historia Forestal*. Sociedad Española de Ciencias Forestales, pp. 149-158.
- MENJOT, D. (2007). "La ville et ses territoires dans l'occident medieval: un systeme spatial. Etat de la question", En Arizaga, B., Solorzano, J.A. (eds). *La ciudad medieval y su influencia territorial*. Instituto de Estudios Riojanos, pp. 451-492.
- O'CONNOR, T. (1992). "Provisioning urban communities: a topic in search of a model". *Anthropozoologica*, 16, pp. 101-106.
- OREJAS, A., RUIZ DEL ÁRBOL, M. (2013). "Arqueología del Paisaje: procesos sociales y territorios". En Quirós Castillo, J.A. (dir). *La materialidad de la Historia. La arqueología en los inicios del siglo XXI*. Madrid: Akal, pp. 201-240.
- PIRENNE, H. (1983). *Las ciudades de la Edad Media*. Madrid: Alianza.
- QUIRÓS CASTILLO, J.A. (2012). "Archaeology of Architecture and Archaeology of houses in Early Medieval Europe". *Arqueología de la Arquitectura*, 9, pp. 131-138.
- QUIRÓS, J.A., BONGOETXEA, B. (2010). *Arqueología III, Arqueología Medieval y Postmedieval*. Madrid: UNED.
- RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, J. (2015). *Agua, poder y sociedad en el mundo urbano alavés bajomedieval y moderno*. Bilbao: Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea.
- RODRÍGUEZ, J. MARTÍNEZ, A. (2015). "La prospección de superficie en la caracterización de yacimientos: poblado protohistórico de Pieza Redonda en Lanciego (País Vasco)". *Munibe Antropología-Arkeología*, 66, pp. 185-204.
- RUIZ DE LA PEÑA, J.I. (1993). "Los señoríos urbanos en el norte de la Península durante la Edad Media". En E. Sarasa, E. Serrano (eds.). *Señorío y feudalismo en la Península Ibérica (ss. XII-XIX)*, 4 vols. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, pp. 587-614.
- RUIZ DEL ÁRBOL, M. (2005). *La arqueología de los espacios cultivados. Terrazas y explotación agraria romana en un área de montaña: La Sierra de Francia (Salamanca)*. Anejos del Archivo Español de Arqueología, 36, Madrid: CSIC.

- SCHOFIELD, J., VINCE, A. (2003). *Medieval Towns. The Archaeology of British Towns in their European Setting*. Londres: Continuum.
- SOLAUNBUSTINZA, J.L. (2005). *La cerámica medieval en el País Vasco (siglos VIII-XIII), Sistematización, evolución y distribución de la producción*, Vitoria-Gasteiz: EKOB.
- URTEAGA ARTIGAS, M. (1996). "Siderurgia medieval en Guipúzcoa: Haizeolas, ferrerías masuqueras y ferrerías mazonas". *Actas de las I Jornadas sobre Minería y Tecnología en la Edad Media Peninsular*, pp. 543-558.
- URTEAGA ARTIGAS, M. (2006): "Censo de las villas nuevas medievales en Álava, Bizkaia y Gipuzkoa". En P. Martínez Sopena, M. Urteaga Artigas (eds.). *Las villas nuevas medievales del suroeste europeo. De la fundación medieval al siglo XXI. Análisis histórico y lectura contemporánea. Actas de las Jornadas Interregionales de Hondarribia, (16-18 noviembre 2006)*, Boletín Arkeolan, 14, pp. 37-97.
- ZADORA-RIO, E. (2001). "Archaeologie et toponymie: le divorce". *Les petits cahiers d'Anatole*, 8, pp. 1-17.